

El mundo natural en las greguerías de Ramón Gómez de la Serna



Ramón Gómez de la Serna
en su cuarto de trabajo en
1930/ Archivo Alfonso.AGA



Javier Sánchez
Almazán



Las greguerías son una forma literaria que creó Ramón Gómez de la Serna. A medio camino entre la poesía y el chiste, abarcan temas que van desde la muerte al costumbrismo. Como no podía ser de otra forma, entre sus greguerías también encontramos multitud de referencias al mundo natural. En estas líneas recordamos esta gran figura literaria y sus conexiones con el mundo natural.

Vanguardista, tertuliano, conferenciante, provocador: el inclasificable Ramón

En 1888 nació en Madrid uno de los escritores más inclasificables de nuestra literatura: Ramón Gómez de la Serna. Ramón, como llegó a ser conocido, fue un autor prolífico que escribió más de un centenar de libros y un sinnúmero de artículos periodísticos. Entre su vasta producción literaria hay obras de todos los géneros. Biografías de grandes personajes, como Goya, El Greco, Óscar Wilde o Ramón del Valle-Inclán, las cuales, lejos de ser estudios académicos al uso, le servían —como hacía en todas sus obras— para dar rienda suelta a su desatada imaginación. En 1948 publicó su autobiografía, que tituló *Automoribundia*. Es autor asimismo de numerosas novelas, que eran un auténtico cóctel donde mezclaba humor, absurdo, surrealismo y poesía con una furibunda originalidad y un talento literario indiscutible. Cultivó también el ensayo, el teatro, la crónica costumbrista, que en él era todo menos puro costumbrismo, y una nueva forma literaria de su invención: la greguería. Dejó también sus impresiones sobre las famosas tertulias del café «Pombo» a las que él dio vida y que se prolongaron de 1914 a 1937.



Ramón Gómez de la Serna en el Circo Price en 1923
// Luis R. Marín.

Gustaba asimismo Gómez de la Serna de dar charlas que a menudo eran auténticas *performances*. En ellas tan pronto aparecía haciendo una lectura sentado en un trapecio en el circo Price en Madrid como subido a un elefante en el Cirque d'Hiver de París, rodaba un monólogo en El Retiro, donde se enfundaba una fantástica mano postiza, o realizaba una visita nocturna al Museo del Prado. Al estallar la Guerra Civil se exilió a Argentina, país donde fue muy popular y en el que murió en 1963, tras regresar por un breve período a España. Ramón, personaje ajeno a convenciones, contradictorio, imaginativo, lúdico y provocador, fue un genuino representante de las vanguardias literarias que recorrían la Europa de entreguerras y dejó honda huella en la literatura española, tanto en la generación del 27 como en autores más modernos, por ejemplo Francisco Umbral, quien dijo de él: «Ramón es la literatura en estado puro».

La greguería, hallazgo genial y “maldición” del escritor

Ramón ha pasado a la posteridad ante todo como el genial creador de la greguería, que es —en palabras de su autor— «lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia». Original forma literaria donde se unen la metáfora y el humor, las greguerías tienen a menudo una singular profundidad que alcanza un valor casi metafísico. Lirismo, comicidad, surrealismo e ingenio se combinan en estas formas creativas que impregnarían toda su obra literaria, hasta el punto de que Jorge Guillén dijo, refiriéndose a él: «en



“La greguería, original forma literaria donde se unen la metáfora y el humor, es –en palabras de su autor– «lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia»”

cuanto abre la boca, se le cae una greguería». Los pasajes de muchas de sus novelas más conocidas son de hecho, a menudo, encadenamientos de greguerías. Esta greguerización de su obra literaria dotó a esta de una gran originalidad pero quizás también lastró la eficacia narrativa de sus novelas. Esa era al menos la opinión de Borges. Sin embargo, uno no deja de maravillarse ante la originalidad y el ingenio mostrado en estas composiciones, recogidas en varios libros, como *Greguerías* (1917), *Novísimas greguerías* (1929) y *Total de greguerías* (1953).

En algunas greguerías despliega Gómez de la Serna un humor antológico, como cuando define la sandalia como «el bozal de los pies», el sándwich como «la hipocresía del poco jamón» y el tumulto, «un bulto que les sale a las multitudes». En ocasiones el humor se vuelve negro, como en los siguientes ejemplos: «El que se tira del piso diecisiete ya no es un suicida, sino un aviador»; «La frase que más reúne la vida y la muerte es la de ¡Estoy hecho polvo!»; «El epitafio es la última tarjeta de visita que se hace el hombre». En otras se une a un rotundo ingenio: «Se había tragado tantos bostezos durante las visitas que adquirió

un bocio de aire comprimido» o «Longevidad: saber dar largas al cobrador final». O bien se tiñe de surrealismo: «Cuando se desfonda el bolsillo comienza la peritonitis del traje»; «Cada palabra tiene un hueso incomedible: la etimología»; «Los menudillos son las greguerías del pollo». Hay greguerías llenas de lirismo: «El péndulo del reloj acuna las horas»; «El humo es la prestidigitación del fuego». O basadas en la paradoja: «La ópera es la verdad de la mentira, y el cine es la mentira de la verdad». Cuando no son rotundas metáforas: «La nostalgia es la neuralgia de los recuerdos». En



Ramón Gómez de la Serna Retrato de Enrique Stoura 1949

“Ramón, personaje ajeno a convenciones, contradictorio, imaginativo, lúdico y provocador, fue un genuino representante de las vanguardias literarias que recorrían la Europa de entreguerras”

este sentido, el mundo natural fue para Gómez de la Serna una continua fuente de inspiración.

La greguería y los fenómenos naturales

Una mente tan inquisitiva como la de Ramón, pese a su carácter urbanita, por fuerza había de reparar en la Naturaleza en sus creaciones literarias. Son decenas las greguerías inspiradas en ella, algunas, metáforas de gran calidad poética. En otras encontramos de nuevo un carácter cómico y juguetón. En ocasiones descubrimos en tal o cual greguería un acierto sorprendente en la caracterización del fenómeno o criatura que describe. Muchas tratan de los hechos naturales más corrientes: el aspecto del cielo, el nacimiento del día, la llegada de la noche, los fenómenos atmosféricos o las formas del agua. Algunas hablan del desierto o de los volcanes.

El amanecer es el comienzo y se asocia con un tiempo nuevo, sin memoria. Así: «En cada día amanece todo el tiempo», «Lo mejor de la aurora es que no sabe nada del día anterior». O bien





supone la perfecta regularidad que, a fuerza de repetirse, casi resulta intemporal: «El alba riega las calles con el polvo de los siglos». El cromatismo del cielo también le inspira a Ramón comparaciones como esta: «Hay cielos sucios en que parecen haberse limpiado los pinceles de todos los acuarelistas del mundo». Por su parte, la noche sugiere imágenes líricas: «La noche está entre pestañas azules». O tan curiosas como esta: «En la noche helada cicatrizan todos los charcos». Un



Copos de nieve, telas de arañas, chopos... muchos elementos de la naturaleza tienen su propia greguería gracias a la inventiva de Ramón Gómez de la Serna /Wikipedia

astro tan notorio como la luna —tan evocada por los poetas— por fuerza había de estar presente. Sirvan tres ejemplos. En el primero nuestro satélite se reviste de un aire mundano, con una imagen de lo más urbanita: «La luna pone en el bosque luz de cabaret». En los otros dos se impone la comparación —tan evidente— del ojo: «La luna es el ojo de cristal del cielo»; «La luna es el ojo de buey del barco de la noche». Por supuesto,

no podían faltar las estrellas. Ya sea poniendo de manifiesto la paradoja temporal que su presencia indica en el firmamento: «Todas las estrellas tienen hora diferente. En unas es ayer, en otras es hoy, y en otras es hace veinte siglos». O desliziándose por un terreno más lírico: «Las estrellas telegrafían temblores».

Particularmente plásticas —y precisas— son las imágenes que Ramón extrae de los fenómenos

atmosféricos. Así, en el caso de la lluvia: «La lluvia trae jugo de paisajes»; «El estanque bajo la lluvia es acerico de largos alfileres». También del rayo: «El rayo muestra la sutura craneana del cielo»; «El rayo es el ciervo eléctrico». O del trueno: «En el túnel de las nubes retumba el trueno». Hay greguerías en las que se impone el lirismo —sin que por ello la precisión sea menor—: «El viento es el correo amoroso de las flores». En otras encontramos una evocación





“Gustaba Gómez de la Serna de dar charlas que a menudo eran auténticas performances. Podía aparecer haciendo una lectura sentado en un trapecio o subido a un elefante en el circo”

otros casos, Ramón recurre –una vez más- a la comicidad echando mano de la personificación del fenómeno: «El río sigue sin faltar ni un día a su curso hasta doctorarse en el mar»; «La cascada fue una sorpresa del agua al encontrarse cortado el camino»; «En la resaca, la ola, arrepentida de haber dejado su regalo de conchas, trata de volvérselas a llevar».

Una de las greguerías más populares, clásico ejemplo de los manuales de Literatura –al menos en los que yo estudiaba- saca partido del contraste entre el desierto y la playa, ambas extensiones de arena en la que predominan fenómenos erosivos diferentes, en la primera el eólico y

en la segunda, el del agua: «El desierto se peina con peine de viento; la playa, con peine de agua». Alguna también alude a los volcanes, como ésa que compara la lava con un reptil: «La lava parece un cocodrilo que avanza».

La greguería y los seres vivos

Un buen vivero de greguerías lo proporciona tanto el mundo de la botánica como el de la zoología. Encontramos ejemplos muy poéticos en las imágenes de los árboles. En algún caso, relativa al árbol en general: «El árbol busca un corazón bajo tierra con las manos crispadas de sus raíces». En otros, referidas a especies arbóreas muy características de nuestros paisajes, como chopos, sauces y olivos. Así: «Cuando el viento cimbrera mucho a los chopos parecen plumas que escriben»; «El sauce toca el arpa en el agua»; «Los olivos aprovechan como ningún árbol el fondo de huesos que hay en la tierra». En esta última, como vemos, se desliza esa vena cómica que siempre andaba rondando los escritos de Ramón. Las flores ofrecen también buenos ejemplos: «El perfume es el eco de las flores»; «El



El carnero, «de anchos y pesados cuernos rizados»/ Wikipedia

girasol es la condecoración del paisaje»; «Las orquídeas son las primeras bailarinas de las flores». Humor y lirismo se combinan, en diferente proporción –ora inclinándose hacia el primero, ora impregnándose del segundo- en muchas de las greguerías que el autor nos ha dejado del mundo vegetal: «En el algodón retoña la barba blanca de la experiencia de la tierra»; «Las hojas secas preparan la tila del otoño»; «El musgo es el peluquín de las piedras»; «La coliflor es un cerebro vegetal que nos comemos».



Greguerías naturales

«Cuando cae granizo es que se ha abierto la granada del cielo»

«La arrugada corteza de los árboles revela que la Naturaleza es una anciana»

«La hiedra es la corona de las ventanas»

«La langosta de mar tiene, en vez de ojos, gemelos de teatro»

«Lo que suena en las caracolas es lo llenas de ausencias que están»

«La ostra es la miniatura de la isla ideal»

«El grillo mide las pulsaciones de la noche»

«La nieve dota de papel de escribir a todo el paisaje»

«Ajos: dientes de bruja»

«Magnolia: perfume lácteo»

«El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia»

«El elefante es la enorme tetera del bosque»

«Las almejas de valvas entreabiertas nos miran con los ojos entornados»

«El saltamontes tiene aspecto de verdugo medieval»

«El ciervo es hijo del rayo y del árbol»



Acabaremos este rápido recorrido por el universo de la greguería ramoniana asomándonos a lo que en él ha quedado escrito sobre el mundo animal. Los insectos son protagonistas de muchas greguerías, a menudo evocados con imágenes cómicas: «La pulga hace guitarrista al perro»; «La avispa es una abeja con el corsé muy apretado»; «El moscardón es el inspector de moscas»; «El moscón va vestido de viudo». En otros casos el humor adopta tintes un tanto surrealistas: «Tener una mosca cogida en la mano es como haber pillado cautivo un murmullo o un calambre»; «Una libélula es como un tornillo que vuela»; «Los tábanos son borrones del aire»; «Las mariposas van tocando en las flores el teclado de su impaciencia»; «La mariposa posándose en todas las flores es la mecanógrafa del jardín». O irónicos: «La polilla al volar ilumina la conciencia de nuestro descuido». Algunas evocan sensaciones auditivas: «Los grillos parece que están serrando un cascabel». O visuales: «Las libélulas llevan en vez de alas velos de novia». También aparecen en esas composiciones otros invertebrados. Así, las esponjas -dice Ramón- son las «calaveras de las olas», la araña «es la zurcidora del aire» y los mejillones, «las almejas de luto».

Hay también abundantes ejemplos inspirados en los vertebrados. Dos greguerías clásicas, también muy citadas, se refieren a la serpiente: «La serpiente es la rúbrica del paisaje» y «Las serpientes son las corbatas de los árboles». Entre las aves encontramos algunas muy poéticas, como la del cisne, que es -dice el escritor- «la S capitular del poema del estanque», o la de las

“Una mente tan inquisitiva como la de Ramón por fuerza había de reparar en la naturaleza en sus creaciones literarias, de hecho son decenas las greguerías inspiradas en ella”

«El cisne es la S capitular del poema del estanque» / Wikipedia



gaviotas, que «nacieron de los pañuelos que dicen `adiós` en los puertos». Una muy plástica al tiempo que humorística es la de la gallina, que «llena el suelo de asteriscos». La paloma «tiene algo de misal que vuela»: el canto de la alondra «es tan breve porque sólo lo ensaya en el minuto del atardecer»; las cigüeñas «tijeretean el cielo».

Entre los mamíferos, el protagonismo se reparte entre los de carácter doméstico, asnos, caballos, vacas, ovejas y gatos, entre otros, y los más llamativos, como jirafas, elefantes o camellos. Del rebuzno dice que es «un suspiro frenético». El carnero, «de anchos y pesados cuernos rizados», parece estar «oyendo siempre la caracola del tiempo» y los gatos «se beben la leche de la luna en los platos de las tejas». Por su parte, las vacas «escriben con el tintero de sus ojos el poema de la resignación» y el caballo «con la cabeza baja mientras pace parece estar leyendo

el paisaje como un corto de vista». La jirafa «es un caballo alargado por la curiosidad», el mono «tiene su humorismo en el rabo» y el camello «lleva a cuestras el horizonte y su montaña».

Ojalá que este artículo suscite en algún lector que no conozca a Ramón la curiosidad por su obra y también por su vida, pues una y otra están repletas de originalidad y de genialidad y también de ese espíritu revoltoso y burlón a la vez que intensamente lírico, cualidades de las que nuestro mundo -me parece- anda hoy tan necesitado.

Para saber más:

R. Gómez de la Serna. *Greguerías*. Clásicos Castalia. 1994.

G. Lakoff y M. Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*. Editorial Cátedra. 2004. **NM**

